

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

FACULTAD DE MEDICINA

**MORAL Y MEDICINA**

TESIS DOCTORAL

PRESENTADA POR

**JOSE RAMON AVALOS**

PREVIA A LA OPCION DEL TITULO DE

**DOCTOR EN MEDICINA**

FEBRERO DE 1965

SAN SALVADOR

EL SALVADOR

CENTRO AMERICA



10.17  
1945 m  
1965  
F. med  
Ej. 1

2330



U N I V E R S I D A D D E E L S A L V A D O R

RECTOR

*Dr. Fabio Castillo Figueroa*

SECRETARIO GENERAL

*Dr. Mario Flores Macall*

FACULTAD DE MEDICINA

DECANO

*Dr. Juan José Fernández h.*

SECRETARIO

*Dr. Enrique Nuyschondt Contreras*

*JURADOS QUE PRACTICARON  
EXAMENES DE DOCTORAMIENTO PRIVADO*

*CLINICA OBSTETRICA*

*Presidente: Dr. Jorge Bustamante  
Primer Vocal: Dr. Antonio Mateu Llorc  
Segundo Vocal: Dr. Armando Vaquerano Nuila*

*CLINICA QUIRURGICA*

*Presidente: Dr. Salvador Infante Días  
Primer Vocal: Dr. Manuel Morán h.  
Segundo Vocal: Dr. Mario Rent Roldán*

*CLINICA MEDICA*

*Presidente: Dr. José Benjamín Mancía  
Primer Vocal: Dr. José Sibón Basagoitia  
Segundo Vocal: Dr. Miguel Parada*

DOCTORAMIENTO PUBLICO

PRESIDENTE:

*Dr. Ramón Lucio Fernández*

PRIMER VOCAL:

*Dr. José Simón Basagoitia* .

SEGUNDO VOCAL:

*Dr. Manuel Luis Escamilla*

A TODAS AQUELLAS PERSONAS QUE CONTRIBUYERON  
EN UNA U OTRA FORMA PARA MI DOCTORAMIENTO,

GRACIAS.

*PLAN DE TRABAJO*

*Palabras Previas.*

*Introducción.*

*CAPITULO I.- Los cuatro grandes tipos históricos de la moral.*

*CAPITULO II.- Etica, Moral y Deontología.*

*CAPITULO III.- La Moral como problema social.*

*CAPITULO IV.- Moral y Profesión.*

*CAPITULO V.- Moral Profesional en la Medicina.*

*CAPITULO VI.- La Conciencia del Enfermo.*

*CAPITULO VII.- La Conciencia Moral del Médico.*

*CAPITULO VIII.- Medicina y Sociedad.*

*Conclusiones.*

*Bibliografía.*

## PALABRAS PREVIAS

Este ensayo que ahora presento como tesis previa al título de Médico, no analiza tema alguno referido a la Medicina como ciencia. Este trabajo tiende a examinar la relación de la Moral con la Medicina. Intenta despertar en la conciencia de los colegas ese principio tan profundamente enlazado con el hombre y nuestra profesión: La Moral.

Hago la aclaración previa de que no es un trabajo científico biológico, sino más bien filosófico, porque hay colegas profesionales que consideran que el médico debe dedicarse a las ciencias únicamente, con lo cual discrepamos, no solo yo, sino que muchos de mis compañeros.

Cuando presenté el temario de esta Tesis para su aprobación, hubo un médico que preguntó "que si el doctoramiento era en humanidades o en medicina". Por lo visto, para ciertas mentalidades actuales los médicos deben abstenerse de trabajar, opinar y discutir sobre tópicos alejados de la medicina.

No soy el único que piensa y observa la necesidad de que los médicos posean una cultura general; no soy el único cuya tesis para doctorarse en Medicina no se ciñe a lo "científico", o como las llama en su tesis doctoral "Ensayo para un Ideario Médico" mi gran amigo y compañero Cirbilio Humberto Tomasino "Tesis no científicamente puras".

Otros, antes que yo, y cada día más después de la mía, los futuros médicos irán presentando trabajos que no sean científicos naturales, porque el pensar de las nuevas generaciones es completamente distinto al de las anteriores.

"Moral y Medicina", así he titulado estas líneas que se desarrollaron en mi mente al terminar mis estudios universitarios.

Cuando ingresé a la Escuela de Medicina tenía el concepto de que la medicina era la más excelsa de las profesiones, por el bien enorme que trae consigo su buen ejercicio; y que los médicos eran los apóstoles dedicados al servicio de ella. ¡Cuán equivocado estaba! Lo primero no ha cambiado, antes bien se ha reafirmado: La Medicina es grandiosa y es para ayudar a nuestros semejantes. En cuanto a lo segundo, allí fué el despertar.

Desafortunadamente los médicos, como seres humanos, están sometidos a las leyes universales que afectan al hombre en general y si bien la gran mayoría de los profesionales de la Medicina, pueden considerarse como hombres de recto proceder, los hay también - y éstos son los que me decepcionaron - que no obran de acuerdo con lo que predicán. Para quien como yo, llegue a los primeros años de la carrera con la misma devoción con que a mí me tocó llegar, el contacto con los médicos que no tienen divorcio entre sus conceptos científico-morales y sus acciones, será exaltador; pero a su vez, la presencia lamentable de ese otro tipo de profesionales que siguen aquel viejo principio que dice "Haced lo que os digo, mas no lo que yo hago", esos decepciona y engendra una situación de menosprecio. Yo sé que no debemos exigir una absoluta perfección a todos los maestros de medicina. Sin embargo, hay y tiene que haber un mínimum de honestidad a cumplir. Este mínimum podría expresarse en la idea de que es altamente deseable que en el profesorado de la Escuela de Medicina no haya conflictos entre los ideales que se poseen y las acciones que se ejecutan.

Tengo entendido que una posible solución al problema señalado en su aspecto general, pudiera ser el implantamiento de una cátedra de moral profesional. A lo largo de mi formación los estudios estuvieron llenos de materias científico-médicas y de trabajo hospitalario con exigencias que llegaban hasta el agotamiento. Durante ese largo período nadie nos hizo una sola referencia al mundo moral ni se preocupó por ponernos en contacto con una doctrina de ética profesional. Pareciera como que tal enseñanza fuera superflua para el estudiante. Más tarde la Escuela de Medicina ha dado el problema una solución de carácter emergente en el curso de Salud Pública, en donde se ha creado desde 1958, un seminario para discutir problemas de Etica Médica. Mas sigo considerando que ésto no basta. Para la mayoría de los profesores de la Escuela, lo que importa es únicamente la reacción química, la función del órgano, los signos y síntomas de una enfermedad, el tratamiento, la interpretación de una radiografía o de un electrocardiograma, etc.etc. Pero. ..y el enfermo en su totalidad? y el comportamiento del Médico? y sus sentimientos, su conciencia en el ejercicio de su profesión y fuera de ella? Eso no! Eso queda para cada quien! La Escuela de Medicina no puede perder su tiempo en esas cosas! Que cada quien haga lo que le manda su conciencia! Y...claro, con ese criterio no otra cosa íbamos a encontrar en aquellos profesionales que se hacían llamar "profesores". Deseo aclarar que también encontramos sus excepciones, Médicos que nos demostraron ser buenos profesores y hombres íntegros en el ejercicio profesional y fuera de él y a los cuales seguimos apreciando y respetando.

*El Médico por la naturaleza de su profesión, de un sentido profundamente humano, debe estar capacitado moralmente para su ejercicio, a fin de comprender al enfermo en su totalidad y no ver en él una simple serie de reacciones químicas y biológicas que condicionan un cuadro clínico. NO!, debe de ver su alma, comprender su padecimiento y tratarlo en todo sentido como a un ser humano.*

*Ojalá que aquellas palabras de "que si esta es una tesis de medicina o de humanidades" no sean repetidas, porque ellas demuestran una gran pobreza de espíritu y los pobres de espíritu deben ir quedándose en la historia; y que este ensayo lo tomen como lo que trata de ser: un estímulo para despertar la inquietud del mejor ejercicio de la Medicina en nuestra querida patria.*

## INTRODUCCION

La Moral está íntimamente ligada a la naturaleza del hombre porque tiene su fundamento en la conciencia y la voluntad, esencias propias del ente humano. Su estudio, por lo tanto, es de la mayor importancia. Debido a lo anterior todo aquello que concierne a la mente y al cuerpo humano está sujeto a la investigación moral. Pero tenemos que recordar que el hombre no se encuentra aislado en el mundo, sino que existe y se desenvuelve en un medio ambiente y que por lo tanto está sujeto a las diversas influencias de ese medio ambiente. La utilización inteligente que el hombre haga de esa energía proveniente del medio que lo rodea, está en relación con su grado de desarrollo moral, es decir cuando mejor recoja el intercambio con el medio social, mayor será su grado de eticidad. La Moral no se encuentra aislada del conjunto de conocimiento humanos, sino formando parte de ellos y contribuye a guiar las actividades del hombre.

Debemos recordar que como una reacción al error, se ha convertido a la moral en muchas ocasiones, en una moral fanática, fantástica, autoritaria, sentimental, etc., debido principalmente a que se le ha separado de los hechos reales, confundiendo entonces las leyes naturales con las leyes morales y llegando a la conclusión de que no queda otro camino que conformarse con ellas.

Esto pareciera un paso atrás en la evolución de la humanidad, o mejor dicho un detenimiento, ya que al hombre no le queda otro camino que aceptar las leyes naturales tal como son y someterse a ellas. Pero observándolo más detenidamente encontramos que con ese acto, el hombre acepta la influencia del medio en su actitud moral. Pero esta aceptación de las leyes natura-

les no implica un sometimiento a ellas, sino que conociéndolas hará un mejor uso de ellas en beneficio propio. Comienza de esta manera un proceso evolutivo en el cual, el beneficio propio va poniéndose de acuerdo poco a poco con las necesidades del medio que le rodea, hasta que al fin el individuo encuentra su satisfacción al hacer lo que el medio social y natural demanden.

La Moral debe obtener todas las enseñanzas que le brindan las leyes naturales; pero como señalaba anteriormente, no para conformarse únicamente con el conocimiento de los hechos, sino todo lo contrario. El conocimiento de los hechos no es sino un primer paso en el proceso de hacerlos diferentes. La Moral no reside en el conocimiento de los hechos, sino en el "uso" que haga de ese conocimiento. Es en este momento cuando debe intervenir la inteligencia para saber cuando hay que hacer "uso" del hechos, ya sea para aceptarlo o para modificarlo. Si el uso merece el calificativo de bueno, entonces el acto es moral.

La moralidad comienza en este punto, la inteligencia no se preocupa por las consecuencias escuetas de un conocimiento, sino por las que sobrevienen del uso de ese conocimiento, y este "uso" para estar de acuerdo con la moral deberá emplearse, no para producir conformidad o aceptación, sino para lograr el cambio de las condiciones.

El problema de la Moral es el conflicto que existe entre el deseo y la inteligencia. Pero de nuevo decimos, que el objeto de la Moral no es el conocimiento de ese conflicto sino la función que hagamos de él. Observemos que tal conflicto nos saca de la pasividad y nos excita a la reflexión, a la inventiva; nos obliga al uso de nuestra inteligencia, de nuestro ingenio;

es así como hacemos uso del conflicto mediante nuestra inteligencia para llevar a cabo los cambios necesarios. Tal conflicto fo  
mentó el progreso por medio de nuestra inteligencia.

Pero la moralidad no solamente es individual, sino que tie  
ne además un carácter social, es decir que nuestra moral forma parte de la comunidad en que nos desenvolvemos y que además en nuestras diversas acciones estamos recibiendo influencias de esa comunidad. Lo que nuestros semejantes responde cuando proce  
demos en una forma determinada, es una consecuencia natural de nuestra actuación. El medio social responde a nuestra acción en una forma natural y no artificial.

Recordemos además que la obligación es el principio de la responsabilidad. No vivimos aislados y por lo tanto nuestros ac  
tos influirán en un grado mayor o menor en los demás seres de la comunidad, y éstos a su vez nos harán acreedores del agrado o desagrado que nuestros actos les producen.

La aprobación o desaprobación de nuestros actos actuales, influye en la formación de hábitos y objetivos, es decir en nuestros actos futuros. Al individuo se le hace responsable de lo que ha hecho con objeto de que pueda responder de lo que va a hacer. El juicio y la responsabilidad que adquirimos son produc  
to de la influencia del medio social en que nos desarrollamos, de ahí el carácter social de la Moral.

Existe una interacción entre el individuo y su medio social. La moral de ese individuo depende de ello, siendo más bajo el nivel moral cuanto más defectuosa sea la interacción individuo-medio social. Recordemos la pregunta formulada por John Dewey: "De qué sirve predicar una simplicidad humilde y una conformi-

dad con la vida, cuando la admiración colectiva se concentra en el hombre que triunfa, que se hace notable y es envidiado porque dispone de dinero y otras formas de poder?". Es un gran error creer que existe en el individuo una conciencia abstracta ya formada, a la cual hay que recurrir en determinadas circunstancias, ya que esa creencia es una de las causas de la falta de progreso moral, porque olvida la unión que tiene con las fuerzas sociales. Vemos así como la crítica o la alabanza de la sociedad influye en nuestros actos. Desgraciadamente esa influencia obra en un sentido egoísta, y lo que en realidad necesitamos es que los juicios sociales actúen sin la alabanza o la censura; que hagan al individuo capaz por sí mismo de analizar las diferentes fuerzas que lo impulsan a actuar; que tales juicios lleguen a la conducta "con el método y materiales de una ciencia de la naturaleza humana".

En resumen, la Moral está conectada con hechos reales, no con ideales independientes de la realidad; nace de la interacción de los individuos con su medio social; y tal hecho deberá producir una mente apta para las mejores relaciones, cada vez en superación, entre los individuos que componen una sociedad.

## C A P I T U L O I

## LOS CUATRO GRANDES TIPOS HISTORICOS DE LA MORAL

Señalaremos los cuatro grandes tipos de la moral, así como también sus características generales, sin llegar a un análisis de cada una de ellas. Estos tipos de moral son: a) La Moral Empírica; b) La Moral de Bienes; c) La Moral Formal; y d) La Moral Valorativa.

a) La Moral Empírica es aquella cuyos principios emanan de la observación de los hechos humanos. Los que defienden este tipo de moral no tratan de explicar cómo debe comportarse el hombre, sino que sólo observan cómo actúa, deduciendo de esa actuación los principios morales.

Este tipo de moral tiene sus orígenes desde el siglo V a.C., sosteniendo que los principios morales únicamente tienen valor si nacen de la naturaleza, es decir que el hombre debe actuar por lo que le manda la naturaleza. Presentemos un ejemplo de esta forma de pensar, el cual se encuentra en el sofisma del filósofo griego Calicles en el que quiere demostrar que el derecho nace del poder. Dice así: "Si la realidad (la naturaleza) ha creado diferencias entre los individuos, haciendo a unos superiores e inferiores a otros, la verdadera justicia consistirá en sancionar la imposición del fuerte sobre el débil y no en tratarlos del mismo modo". Se ve en el anterior razonamiento que los fuertes pueden dominar a los débiles y que sólo por ese hecho se deduce que tienen el derecho de dominarlos; como si el "tiburón" tuviera el derecho de comerse a las "sardinias".

b) Veamos ahora la Moral de los Bienes. Esta nos presenta

lo contrario de la anterior, ya que los defensores de ella sostienen la existencia de un valor fundamental que llaman "bien supremo"; además consideran este "bien supremo" como el más excelso de los fines a que debe aspirar el hombre. La Moral de los Bienes tiene su principio en el hecho de que el hombre actúa teleológicamente o sea que se propone fines, busca los medios y los pone en práctica para alcanzar los fines propuestos. De acuerdo con lo anterior, el "bien supremo" será el último fin de la actividad humana. Esto supone que los fines están escalonados dentro de un orden determinado, es decir que muchos son fines que sirven como medios para alcanzar otro fin, y cuando se encuentre el fin que no sirva para alcanzar otro, entonces se habrá encontrado el "bien supremo". Pero los moralistas no lograron ponerse de acuerdo sobre cual es el fin absoluto, ya que para unos era la felicidad, la virtud para otros, el placer para los terceros, etc., naciendo así ramificaciones de dicha moral como son el eudemonismo, el idealismo, el hedonismo, etc.etc. De acuerdo con estas ideas los actos humanos tienen o no valor moral según su concordancia o discrepancia del fin absoluto.

c) En la Moral Formal no se trata como en las dos anteriores de encontrar la moral a partir de los actos humanos, sino asegurar que la moral se encuentra en el individuo independientemente de sus actos. Es con Kant que esta moral alcanza su más alto exponente. El dice "La significación moral de un comportamiento no reside en los resultados externos de aquél, sino en la pureza de la voluntad y en la rectitud de los propósitos". Más adelante afirma: "La buena voluntad no es buena por lo que efectúe o realice, no es buena por su adecuación para alcanzar

algún fin que nos hayamos propuesto; es buena sólo por el querer, es decir, es buena en sí misma".

Afirma la Moral Formal, que un acto es moralmente bueno, cuando se ciñe al deber por el deber mismo. Si actuamos de acuerdo con el deber, pero nuestra actuación ha sido hecha con alguna intención particular, ese acto carece de valor moral, ya que no fué hecho únicamente por el cumplimiento del deber.

d) El cuarto tipo es el de la Moral de los Valores, en la que, al contrario de la precedente, el valor moral no se encuentra en el concepto del deber, sino que los valores existen independientemente del deber. Afirma esta doctrina que los valores existen de por sí y que su existencia es independiente del conocimiento que de ellos se tenga, ya sea individual o colectivo. Nosotros sabemos que los valores existen; pero ese conocimiento no quiere decir que hayamos creado esos valores; si fuese así caeríamos en el subjetivismo, ya que cada individuo o comunidad crearía sus valores, perdiendo éstos su carácter de universalidad, el cual es esencial en los valores morales.

Esta doctrina tampoco está de acuerdo con aquellos que derivan el valor moral de la imitación de un prototipo, debido a que tal acto también se convierte en un subjetivismo, ya que nuestras acciones serán ejecutadas de acuerdo con el modelo de moral que tengamos dentro de nosotros.

Hay que advertir que el conocimiento de los valores no es como cualquier conocimiento que adquirimos de las ciencias, ya que en este último caso nos apropiamos de los conocimientos por medio de nuestra inteligencia, y en cambio los valores hacen "presa" de nosotros, para emplear la frase de Hartmann, " en una forma emocional e intuitiva".

## C A P I T U L O   II

## ETICA, MORAL Y DEONTOLOGIA

*Etimológicamente las palabras ética y moral tienen el mismo significado, ya que la primera tiene su origen en el griego "ethos" y la segunda en el latín "mos", que quieren decir costumbre, hábito; pero la aplicación de ambas palabras a los actos humanos es diferente. El término moral se aplica al conjunto de normas de buena conducta; la ética en cambio, es la teorización, es la mediación, acerca de ese conjunto de normas. La Deontología es la aplicación del conjunto de normas morales a una profesión determinada. La Deontología nace de una necesidad, debido a que las normas morales no se aplican en la misma forma a todas las profesiones. Pongamos un ejemplo: tomemos el problema de la verdad, y veamos lo que significa la verdad para el Maestro, el Abogado o el Médico como términos de consideración. El Maestro enseña siempre la verdad; el Maestro odia la mentira y por su profesión enseña a amar la verdad. Para el Abogado la verdad es el fundamento de la garantía y seguridad de su cliente; al Abogado no le interesa la enseñanza de la verdad, él es un depositario de la fé pública y usa la verdad como fuente de donde emana todo el aparato de la justicia. Por esa razón el Abogado defensor, criminalista por ejemplo, exige de su defendido toda la verdad sobre la falta cometida. Esa verdad la conoce sólo él y puede hacer uso de ella en la medida de las exigencias del proceso. La verdad que conoce el Abogado defensor puede ser la verdad de la culpa y él es dueño de levantar el proceso de la defensa o negarse a ella. Sin embargo, la moral de su profesión le obliga*

a tomar la defensa del culpable aún a sabiendas de que es culpable. El más alto deber de la profesión del abogado es la defensa. En el Médico el problema es completamente distinto de los dos anteriores; el Médico no enseña la verdad como lo hace el Maestro ni tampoco es el fundamento de la fé como en el Abogado, sino que, al contrario, en muchas ocasiones se ve precisado a ocultarla en beneficio del paciente. El Médico puede faltar a la verdad en beneficio de un valor más alto, la vida del enfermo. Cuando la verdad ocasiona el desconsuelo y la angustia del enfermo y le hace perder seguridad, entonces amenaza la vida y es deber del Médico no atenerse a ella. Sin embargo, el Médico no lesiona el principio moral de la verdad porque toma las medidas adecuadas para dejar constancia de ellas. Si bien por ejemplo, el cancerólogo oculta la verdad directa al paciente, no lo hace en cambio con los familiares encargados del enfermo que sí conocen la verdad. De modo que la Moral Médica consiste en el caso presente en evitar el daño que el conocimiento de la verdad ocasionaría al enfermo; pero haciendo constar esa verdad, en última instancia, en los cuadros clínicos.

Igual cosa ocurre con ese otro "bien" ahora tan preconizado de la caridad. El Cristianismo instituyó la caridad como base de las relaciones humanas. La caridad es el amor al prójimo. Pues bien, los cristianos predicán el amor al prójimo y hacen uso del concepto de caridad en muy distintas formas. Lo hacen por ejemplo, por medio de las limosnas, dando de beber al sediento, de vestir al desnudo, o de comer al hambriento. Inclusive organizan una acción benéfica o filantrópica como las campañas de salud de las misiones o los programas de nutrición.

Cuando un cristiano le da limosna a un mendigo, obra de acuerdo con la caridad, del mismo modo que también obra de acuerdo con ella aquél que forma parte de una sociedad benefactora. Sin embargo, en estos dos casos tan parecidos, el concepto de caridad es usado de distinto modo. En el primer caso la caridad es el fin de un acto individual y no remedia otra cosa que una necesidad momentánea. En el segundo caso la caridad lleva un fin social y busca el mejoramiento permanente de un estrato de la sociedad. Un maestro no es amigo de la moral que se derivaría del primer caso; pero un cristiano en cuanto y como cristiano, sí. Para el maestro la caridad en forma de limosna no beneficia, al contrario, perjudica, para el religioso en cambio, es un precepto que cumple sin conflictos de conciencia. El maestro prefiere la acción social benefactora.

De estos dos ejemplos puede entonces inferirse la importancia de la Deontología, que se ocupa precisamente de las distintas maneras de aplicar la ley moral a las diferentes profesiones.

## C A P I T U L O      I I I

## LA MORAL COMO PROBLEMA SOCIAL

Algunos han querido limitar la Moral, negándole su carácter de universalidad. Desean demostrar que existe una moral diferente para cada pueblo. Se dice por ejemplo, que lo moral para los pueblos orientales es inmoral para los occidentales y, vice versa. Pero este planteamiento es muy superficial y lo que en realidad revela es que los pueblos del mundo actúan de diferente manera. Esta forma de responder, de actuar, está de acuerdo con la cultura de un pueblo, porque no vamos a creer que los sacrificios humanos de nuestros antepasados o el canibalismo de algunas tribus que aún existen en el mundo, son morales por la razón de que la practican esos pueblos y para nosotros constituye una inmoralidad porque no lo acostumbramos. La Moral no nace de las costumbres o mejor dicho las costumbres no le quitan el carácter de universalidad a la Moral. Es la cultura de los diferentes pueblos la que nos presenta esos matices confusos de la moral. Todos los pueblos en general, en cualquier fase de su evolución, producen costumbres variadas. Estas costumbres están referidas a las formas radicales del vivir o modo de vivir. Así las costumbres de un pueblo pescador son distintas de las de una comunidad guerrera o agrícola, y las costumbres de un pueblo cazador son diferentes de las que producen los otros conglomerados humanos. A ese conjunto complejo de formas de vivir de los pueblos es a lo que nosotros estamos llamando cultura. Por eso afirmamos que la moral no proviene de las costumbres que pueden tener las más infinitas diferencias sino del calificativo de

bueno o de malo con que unitariamente pueden ser calificadas. Cuando la variedad de las costumbres explica la variedad de los tipos de moral existente, dicha variedad debe buscar su fundamento en la ética. Pueden existir diferentes tipos de moral, pero solo existe una ética. Para decirlo de otro modo: a la par o al lado de esos grandes conjuntos de costumbres buenas que son las distintas corrientes morales, está la estructura unitaria de la Ley Moral, tema central de la Etica. En materia de costumbres buenas cabe distinguir lo que es una moral individual y lo que es la moral social. La Antropología Social contemporánea prescribe la idea de que la moral individual no es otra cosa que la consecuencia del estado de organización de la comunidad. Sin duda alguna esta posición es valiosa; pero también podría tener el mismo valor la concepción inversa, ésto es, que la mayor o menor altura de la vida moral de un pueblo depende de la mayor o menor altura de la vida moral de sus individuos. De todo esto que estamos exponiendo queda en síntesis la seguridad de que el valor particular de cualquier tipo de moral debe estar fundado en el valor universal de la Etica.

Mi opinión personal se limita a exponer los diferentes problemas que se ocasionan en el terreno del mundo moral y más aún, en el terreno de la deontología o moral profesional; porque el propósito de este trabajo no es definirme por una corriente cualquiera ni levantar una especulación filosófica, sino ofrecer una colaboración modesta a la aclaración de los problemas morales en el terreno de la profesión médica.

Tratando de explicar la calidad universal de la moral, digamos que moral es todo aquello que propende a la existencia,

integridad y perfección del individuo y de la sociedad, y será inmoral lo que atente contra esas cualidades.

La primera y fundamental afirmación de la que nosotros partimos es la de que la responsabilidad de la moral recae sobre la Familia y sobre el Estado. La Familia, como piedra angular de toda sociedad, es la primera que debe interesarse, preocuparse y trabajar porque las personas que la componen tengan una moral cada vez más elevada. Pero también el Estado, en toda sociedad, a través de las instituciones educativas, desde la primaria hasta la universitaria, es el principal responsable de la Moral en la comunidad. Entre nosotros no es mucha la acción de la Familia ni la acción del Estado. Por lo general las condiciones socio-económicas de los pueblos son la causa y el resultado de la organización de su propia vida. En El Salvador las condiciones socio-económicas de las familias son menesterosas y, esas condiciones son la causa del modo general de vivir y al mismo tiempo, el resultado de ese modo general de vivir. La familia salvadoreña no alcanza una organización de la calidad moral deseable. El menester económico, la abundancia extremada de hijos fuera de matrimonio y la falta de educación sistemática minan la arquitectura moral de nuestros hogares. Las estadísticas dicen que la mitad de la población escolar infantil está fuera de las aulas. Esas mismas estadísticas señalan el alto porcentaje de niños sin padre y por lo tanto sin hogar organizado. Y de estos hogares es que salen los futuros artesanos, técnicos y profesionales del país. Sin duda alguna en la estructura de la moral del hogar se deben dar las condiciones adecuadas para formar buenos ciudadanos y buenos hombres. Pero; cómo exigirle a las familias de nuestro país una alta calidad moral, si en la inmensa mayoría

de los hogares falta el pan y las condiciones mínimas de una vida saludable y falta el padre y a veces, también, hasta el trabajo falta? Sin duda la preocupación del estado nuestro se nota en lo que a los presupuestos de Educación y Salud Pública hacen referencia. Sin embargo, por altos que sean esos presupuestos no están resolviendo ni la mitad de los problemas generales del país en dichas materias. Repetimos que las estadísticas aseguran que hay 300.000 niños sin educación y que hay más de 40.000 púberes que no han llegado a las aulas de la educación media. De modo que el esfuerzo nuestro tendrá que concentrarse muchísimo más en estos dos presupuestos de los cuales depende la máxima riqueza del país, que son sus hombres.

No debemos olvidar que la Universidad es una institución escolar. No porque ella sea autónoma esté fuera de la responsabilidad educativa que recae sobre todo el sistema escolar. El Estado organiza la educación en tres grandes niveles: la escuela primaria para educar la infancia; la escuela media para educar la adolescencia y la escuela terciaria, académica o universitaria para educar la juventud. En la Universidad se preparan las carreras científicas y técnicas superiores. Ese es el fin específico de la Universidad. Pero esa finalidad no le amengua su responsabilidad educadora. A la Universidad llegan los jóvenes del país, y como jóvenes que son no están definitivamente formados ni física, ni intelectual, ni moral, ni estéticamente. De modo que en la Universidad, a la par de que ocurre el buen suceso de una profesión superior, también ocurre el buen suceso de la definitiva formación humana del estudiante. La Universidad

forma profesionales superiores; pero también debe formar seres humanos equilibrados. El joven no está cumplido en el terreno moral ni en ningún terreno cuando toca las puertas de la Universidad. Es a lo largo de los estudios que el adquiere el destino de una profesión superior y también adquiere la autonomía de su conciencia. La Universidad está siempre preparada para enseñar una profesión; pero rara vez lo está para establecer el equilibrio interno de la persona humana y para una formación altamente calificada de la vida moral de sus jóvenes. Podemos decir que hay en la Universidad buenos profesores de ciencias y de técnicas; pero no podemos decir que todos los profesores sean buenos educadores y modelos imitativos de una alta conciencia moral. Por eso decíamos al principio de esta tesis lo deseable que es que en la Escuela de Medicina haya en su profesorado un estado de conciencia en donde los buenos pensamientos sean concurrentes con las buenas acciones. En consecuencia, tenemos que reconocer que en las aulas universitarias debe continuarse el proceso educativo que dió comienzo en la escuela primaria o elemental.-

## C A P I T U L O    I V

### MORAL    Y    PROFESION

Nos limitaremos aquí a las llamadas Profesiones Liberales, ya que la Medicina forma parte de ellas. Porqué esta aclaración? Pues debido a que la definición de profesión dada por la Academia de la Lengua comprende un campo extenso; dice que es "el empleo, facultad u oficio que cada uno tiene y ejerce públicamente".

Al limitar el vocablo "profesión" al campo anteriormente señalado lo hacemos no en una forma discriminatoria o despreciativa para los demás trabajos honrados del hombre, sino tratando de poner énfasis en la mayor responsabilidad moral que tienen los universitarios. Por otra parte, dado lo extenso de la definición, los ladrones, timadores, chantajistas, explotadores, etc., podrían alegar su inclusión en la calidad de profesionales.

El profesional debe ser un individuo con capacidades intelectuales y morales para ejercer correctamente su profesión, teniendo como principal objetivo el bienestar de la comunidad.

Estas profesiones, llamadas hasta ahora liberales, poseen ciertas características, como son la competencia, entendida ésta en el sentido de estar facultado, competente, para ejercer la profesión, y no competencia en el sentido de lucha con sus colegas. Otra cualidad de estas profesiones es la libertad de acción. Aunque en un principio ésto se comprendía como el ejercicio individual y particular de la profesión, este concepto va restringiéndose cada vez más y sin quitar la libertad de acción del in

individuo profesional, éste va adquiriendo mayor responsabilidad colectiva: el trabajo de grupo para el fin al cual está calificado: el bienestar social. De aquí se desprende otra de las ualidades, que es la principal, como la de ser humano, es decir tener al hombre como objetivo principal.

Pero hasta ahora sólo hemos señalado lo que entendemos por profesionales y lo que entendemos por profesión. Pero dónde está su cordón umbilical con la Moral? Basados en lo que exponíamos anteriormente tenemos que aceptar que serán los mejores profesionales aquellos que estando además capacitados intelectualmente, posean las ualidades morales para el ejercicio de la profesión para el bienestar de la colectividad. Es imposible aceptar a los profesionales inmorales aún en nuestra sociedad semicapitalista y semifeudal.

Es en esta sociedad en donde se precisa mayormente de profesionales con gran calidad moral, ya que la colectividad en que se desenvuelven todavía se encuentra en el limbo de la ignorancia. Y cuán fácil resulta engañar al ignorante, hacerle ver lo que es moral cuando en realidad no lo es! La responsabilidad moral de los profesionales es mayor en esta sociedad. Pero desgraciadamente por una falta de preparación humanística, imperiosa en todo profesional, suelen ocurrir desajustes lamentables en la vida moral de los egresados de nuestra Universidad.

La sociedad parece que no se encuentra todavía suficientemente capacitada para reclamar a los profesionales su verdadera compostura moral y científica, porque como dice René Sabi-

tier: "honra a la profesión con la confianza del ignorante hacia el que sabe, del ser humano hacia su consejero íntimo, de un profano hacia un iniciado", y como dice Aquiles Menéndez: "la confianza obligada e impuesta por la dura ley de la necesidad". Y porque además los Programas de educación, a cualquier nivel, poca o ninguna actividad señalan para inculcar a cada miembro de la colectividad el sentido moral conducente al cumplimiento de relaciones éticas satisfactorias.

Vemos aquí el sentido social de las profesiones; pero no ese sentido de palabrería demagógica, de "sentimientos altruistas en bien de la colectividad", de agrupaciones que pierden el tiempo en dar una limosna creyéndose así cumplida su obligación para con el pueblo y considerando que con eso tienen asegurado el "cielo". Necesitamos un sentimiento preciso y objetivo de la responsabilidad hacia la sociedad.

La responsabilidad profesional no debe quedarse únicamente en servir a la sociedad en cada profesión determinada. Ya exponíamos anteriormente que el profesional tiene, por su grado de educación, una mayor responsabilidad ante la sociedad y ésta, a su vez, tiene el derecho de exigirle, de reclamarle sus faltas para con ella. El profesional no debe limitar su actividad únicamente al ejercicio de su profesión, tiene la obligación moral de intervenir activamente en los diversos aspectos de la vida social y económica de una colectividad, siempre buscando la superación de dicha colectividad.

Su mayor o mejor preparación lo coloca en un plano ventajoso para poder participar en la solución de tales problemas, y es con base en ello que el profesional está obligado a instruirse, a empaparse de los diversos medios para solucionarlos. Falta a la moral profesional aquél que únicamente se limita a su trabajo ya

que olvida los problemas de la sociedad que lo invistió con un título académico.

El profesional está en la obligación moral de participar ac.  
tivamente en la solución de los problemas que invalidan a la so-  
ciedad. Tomar una posición efectiva de lucha y colaboración ya que  
sólo así estará cumpliendo con el deber de buscarle solución a  
los males de dicha sociedad. Lo que no se concibe es la apatía  
profesional por los problemas sociales. Quienes por negligencia  
personal permanecen indiferentes, o toman el camino fácil de "no  
es de mi incumbencia, que lo arreglen otros"; los que temerosos  
de perder posiciones o empleos se "hacen los sordos"; los pusi-  
lánimes que se "enconchan" en una neutralidad vergonzosa; los que  
por conveniencia o cobardía no tienen...la decisión para luchar  
por los intereses del pueblo, esos no pueden calificarse como  
buenos profesionales.

## C A P I T U L O V

### MORAL PROFESIONAL EN LA MEDICINA

#### CUALIDADES FISICAS DEL MEDICO

Para el desempeño de su profesión es indispensable que el Médico se encuentre en la mejor capacidad física. Aquellos que tengan algún impedimento físico que no les permita el buen ejercicio de la profesión o que les pueda inducir a errores, se hallan en la obligación de abandonarla en beneficio de la seguridad de la comunidad.

El Médico trabaja con vidas humanas y toda persona pone confiada su vida en manos del Médico. Por lo tanto, éste se convierte en un homicida en potencia si ejerce la profesión sabiendo que no se encuentra en condiciones físicas para hacerlo.

Cabe hacer una excepción cuando sucede que el impedimento físico sólo es para una determinada rama de la medicina, entonces el Médico está en la obligación de no ejercer esa especialidad y trabajar en otras en las que su defecto no constituya un obstáculo.

Hagamos mención de la decadencia física que provoca al hombre ciertos vicios como el alcoholismo, la drogomanía, etc., y por lo tanto el Médico que tiene tales vicios se deberá abstener del ejercicio profesional.

Qué gran trauma psíquico para el Médico ! El hombre que está acostumbrado a devolver la salud, a ayudar a sus semejantes enfermos, se encuentra repentinamente con que ya no lo debe hacer.

Se suscita en su conciencia una lucha enorme por dos razones principales: una, tener que abandonar su querida profesión y otra, bien ligada a la anterior, tener que buscar una nueva forma de

- 25 -

"ganarse" la vida. Decíamos que nace esa lucha porque el Médico como hombre, no quiere reconocer que está vencido y desea demostrar sobre todo, que todavía es capaz de ejercer la profesión; y por otro lado su incapacidad física le "grita" a cada instante que se ha convertido en un inútil para el ejercicio médico. Y ésto último no es necesario que sea notorio para quienes lo rodean; no, basta con que en su conciencia se dé cuenta que su rendimiento no es el mismo, para que surja en su espíritu ese conflicto que mencionamos anteriormente. Qué hacer? Continuar ejerciendo la Medicina a sabiendas de que por su defecto puede provocar más daño que bien, incluso la muerte a sus semejantes? O por el contrario, retirarse de esta profesión que para el Médico llega a conformarse consigo mismo, a formar parte de su ser, y buscar en otros medios el sustento diario? Sabemos que el paso aunque doloroso, no puede ser más que uno: enfrentar la realidad abandonando el ejercicio de la medicina, pero recordando siempre que sus conocimientos pueden servir a sus semejantes en otras circunstancias.

En cuanto a la decadencia física provocada por vicios tales como el alcoholismo, drogas, etc. el problema no es tan dramático como en los casos anteriores. Dejemos claro que médicos que padecen esos vicios no deben ejercer la Medicina; pero también hagamos la salvedad de que dichos Médicos tienen la gran oportunidad de sobreponerse a tales vicios y después de la recuperación física minada por ellos, ejercer de nuevo la profesión. Comprendemos que es muy fácil decirlo y escribirlo, pero que para llevarlo a feliz realización se necesita gran voluntad, decisión firme y lucha constante. Afortunadamente existen en la actualidad asociaciones que ayudan a los individuos viciosos a recuperarse.

El problema es distinto en ambos grupos. Los que tienen el defecto físico que les impide el ejercicio de la Medicina, tienen el deber de separarse por completo de ella. En cambio, los que padecen vicios que los incapacitan para la práctica profesional, pueden buscar los diversos medios para superarse y poder ejercer de nuevo la Medicina si así lo desean, ya que para ellos se encuentra vedada temporalmente.

### EL MEDICO Y SUS CUALIDADES INTELECTUALES

El Médico, además de las cualidades físicas antes esbozadas, debe poseer cualidades intelectuales que lo mantengan en grado superior a la generalidad para el mejor servicio a la sociedad. A este respecto debemos insistir en la preparación científica, la cual no termina al recibir su Doctorado, sino que es en ese momento cuando comienza. El Médico está obligado a continuar estudiando, a no apartarse de los centros hospitalarios en donde recibe mucho más de lo que dá, a asistir lo más posible a conferencias y congresos, a estar en comunicación constante con los nuevos descubrimientos que en el campo de la Medicina, en estos tiempos, se hacen con mayor celeridad.

Debido a lo anterior, al enorme "campo" que comprende la Medicina, es que llegamos a la necesidad de aceptar la especialización. Merecen unas palabras aparte el especialista, debido a que él no está en la obligación de tener una preparación médica general muy profunda, pero sí garantizar a la sociedad una "sólida" preparación científica en la "rama" de su especialización. Por lo tanto sus actividades profesionales deberán estar de acuerdo con la especialidad a que sirven. Qué pensaríamos, a este respecto, que un Oftalmólogo tratara a enfermos mentales, o que un Cirujano atendiera consultas prenatales o que un Dermatólogo redujera

las fracturas? Diríamos que tales personas están faltando a la moral médica, que tales Médicos están engañando a la sociedad. Pero decíamos antes que los especialistas deben tener una preparación médica general, necesaria para atender casos de emergencia y donde no existan Médicos para atenderlos, con la obligación de referir al paciente al especialista que corresponda.

Hagamos referencia en este lugar a la dicotomía, o sea la partición de honorarios que un especialista hace con el Médico general por pacientes referidos. Tal actuación es condenada por la moral médica, porque no solo degenera al Médico en sí, sino que también se convierte en un peligro para los pacientes. Pongamos un ejemplo: Un Médico General refiere un paciente al Cirujano, éste opera al paciente y de los honorarios que cobra da un porcentaje al Médico General. A partir de ese instante se ha abierto una comercialización de la Medicina. El Médico General sabe que por cada paciente que envíe al Cirujano obtendrá un porcentaje de los honorarios que cobre éste; y el Cirujano se verá obligado a dar ese porcentaje para que le sigan refiriendo pacientes, porque de no hacerlo así dichos pacientes "pasarán" a otro Cirujano. Esto llega a degenerar a tal grado que se envían pacientes sin necesidad de consulta con tal o cual especialista. Pero lo más grave del caso es la inseguridad en que se encuentra el paciente, ya que él no sabe si va al especialista porque en realidad su afección lo necesita, o porque ambos médicos practican la dicotomía. Alguien podrá objetar que cada quien es libre de hacer con sus honorarios lo que "le venga en gana". Pero esa objeción cae por el suelo desde el momento en que analizamos las consecuencias del uso de los honorarios, como son la inmoral-

del médico y la inseguridad del paciente.

Al mismo tiempo el Médico debe adquirir una cultura general amplia, debe adquirir educación humanística. Cuantas veces oímos decir con insistencia, en los hospitales, que "aquél Médico que sólo de Medicina sabe, ni Medicina sabe"; desgraciadamente muchos a quienes oímos esa frase no poseían la educación necesaria para decirlo.

Y no es que el Médico necesite de la cultura humanística, para sí mismo, sino que las humanidades crean una sensibilidad especial en el hombre y por lo tanto el Médico con tal preparación está más apto para comprender el dolor humano. Aquí se encuentra la diferencia de los dos grupos: uno, el que "sólo de Medicina sabe" observa al enfermo como un caso clínico, algo interesante en el cual puede demostrar su "sapiencia" y hacer gala de sus conocimientos médicos, olvidándose de la parte sentimental y afectiva del enfermo; en cambio el otro, el que posee además una cultura humanística, verá al enfermo en su totalidad, verá al enfermo que sufre y que se angustia, conocerá de su enfermedad y también comprenderá lo que está sucediendo en su psiquis. Quién de los dos está mejor capacitado para atender al enfermo? La respuesta no admite discusión: será el que pertenece al segundo grupo, el que tratará al enfermo en su totalidad, y no parcialmente, porque tal Médico está provisto de esa sensibilidad de que hablaba antes y que es tan necesaria para el mejor desempeño de la Medicina.

Cualquiera que visite un centro hospitalario puede oír diálogos como éste:

"De dónde viene doctor?"

"Hombre, de operar un apéndice"

También es corriente escuchar en los corredores de un hospital a los estudiantes de Medicina expresarse en la siguiente forma:

— "Quieres oír un típico "soplo" de estrechez mitral? Ve a la cama #4 del servicio tal y ahí lo encontrarás". Según estas expresiones en aquella cama ya no se encuentra un ser humano que sufre; allí se encuentra acostado "un soplo cardíaco" impersonal, y el estudiante que se acerca a él lo hace para escuchar lo "típico". Ejemplos como los dos anteriores se repiten diariamente; y ese Médico, ese Cirujano, y lo peor ese estudiante que comienza a tener contacto con el paciente, han perdido la visión de conjunto del enfermo; han perdido la noción del ser humano y se han convertido en técnicos fríos y mecánicos que operan o se interesan por un órgano, y no por un hombre.

De todo esto se infiere la urgente necesidad de restaurar el equilibrio humano, para que el Médico posea la formación científico-técnica del especialista, y además una adecuada sensibilidad por el ser en su totalidad integral. Este equilibrio se expresa en la equidistancia que debe haber entre las materias científicas y las humanistas en la formación de un Médico. El buen Médico no debe desconocer la realidad humana general del hombre. Sus estudios profesionales le llevan a una obligada atomización del hombre porque el éxito de la ciencia está en el conocimiento cada vez más profundo del detalle, ya sea el átomo o la célula. Pero a la par de este conocimiento profundo de la ciencia que es siempre conocimiento del detalle, está el conocimiento general que de las Humanidades viene y no por ser general, es por eso menos profundo. La Medicina enseña a los Médicos los aspectos infinitesimales de la vida en un modo de atomización del cuerpo humano; pero la Filosofía y la Historia y las Letras, o Humanidades en

general, reintegran la visión de conjunto. Por eso es altamente deseable que en la formación del Médico se equilibre la formación científica con la formación humanística.

### EL CHARLATANISMO

Tal práctica se encuentra reñida con el ejercicio de la Medicina. Aquí nos referiremos, no a aquellos que no poseyendo título universitario se dedican al "arte de curar", sino a los Médicos que practican el charlatanismo, a veces por ignorancia y - otras intencionalmente, aunque la responsabilidad y culpabilidad es igual para ambos.

Quiero trasladar a estas páginas, lo que Muñozerro dice acerca del charlatanismo en su obra "Código de Deontología Médica", pues creo que es poco lo que podríamos agregar a ello.

- "a- Exhibir títulos, cargos o méritos de que se carece.
- b- Las falsas promesas de curación a enfermos crónicos o incurables mediante medicaciones insuficientemente estudiadas y ofrecidas como de maravillosa eficacia; o prácticas mágicas o supersticiosas.
- c- La locuacidad arrogante y jactanciosa, en contraste con la insuficiencia científica de que se adolece, y en términos y circunstancias que induzcan a error al público respecto de los conocimientos científicos y habilidad del que así se conduce."

Más adelante habla sobre los procedimientos indignos para adquirir clientela, y señala los siguientes:

- " a- La publicidad profusa y llamativa mediante anuncios de experiencia comercial en la Prensa.
- b- La presentación de comunicaciones sobre asuntos científicos, pero sin ninguna novedad en su contenido, en Aca

demías, Asambleas y Congresos, y la publicación extracientífica de artículos carentes de todo valor científico en forma reveladora de una finalidad de reclamo.

c- Las alabanzas procuradas de intento en reseñas de reuniones científicas de parte de periodistas o redactores de revistas profesionales.

d- El uso de pasquines o de prospectos, folletos y hojas para conocimiento del público.

e- Las placas murales de aspecto comercial.

f- El lujo y el boato desproporcionado notablemente con la posición social y profesional."

A través de nuestros años en la Escuela de Medicina y Hospital encontramos ejemplos de lo señalado anteriormente. Poco a poco fuimos comprendiendo tales actitudes y aquellos Médicos eran objeto de nuestra crítica.

Algunos de los literales anteriores podrán parecernos extraños porque no se observan en nuestro medio, como por ejemplo las placas murales de aspecto comercial; pero en otros lugares sí se acostumbran, lo cual no quiere decir que tal práctica esté de acuerdo con la ética médica.

Pero hay algo que merece algún comentario de nuestra parte. "Las falsas promesas de curación a enfermos crónicos"...es un procedimiento reñido con la moral médica. Un enfermo crónico es un paciente de difícil trato, no solo desde el punto de vista orgánico sino sobre todo desde el psicológico. Son esos pacientes que sufren su enfermedad desde hace mucho tiempo; han visitado médicos y más médicos; especialistas, "curanderos y parcheros"; han tomado toda clase de medicinas; en su desesperación, han tomado toda suerte de "agüitas"; leen todo artículo médico que cae en sus manos relacionado con sus padecimientos...etc.

Imaginémonos por un momento que nosotros somos ese paciente, y que, aburridos, cansados y decepcionados por no curarnos; con nuestra psiquis "por el suelo", llegamos donde otro médico y éste ofrece curarnos. Tal Médico caerá en la charlatanería faltando a la ética médica más elemental porque sabiendo que aquella enfermedad no tiene curación, se atreve a ofrecer salud con nuevos medicamentos no suficientemente estudiados. Qué esperanza para aquél enfermo! O reaccionará creyendo que de nuevo lo están engañando? La obligación del médico en tales casos no será tampoco hundirlo más en su desesperanza, sino explicarle de la manera más clara su enfermedad y ofrecerle alivio, si puede dárselo; pero jamás engañarlo ofreciéndole su curación.

Charlatanismo es también el engaño que el profesional hace al público, en materia médica, por medio de una fraseología rim bombante, por medio de una oratoria de plaza pública para demostrar sus conocimientos médicos. Aún cuando el Médico posea los conocimientos suficientes para sentirse orgulloso de su profesión nunca debe jactarse de ello. Con ésto, además de demostrar pobreza de espíritu, está faltando a la moderación que debe tener todo profesional. A estos médicos que así actúan hay que repetirles lo que de Bernard Shaw cita Carbilio Tomasino, en su Ensayo para un Ideario Médico: "Ningún hombre frente a la enormidad de lo que no sabe, podría tener una alta opinión de lo que sabe."

Pero todavía faltan en mayor grado, aquellos que conociendo su ignorancia médica tratan de ocultarla y engañan al público mediante una oratoria barata. Estos faltan doblemente a la Moral Médica porque además de no saber, que ya es grave, están queriendo demostrar que saben mediante el engaño. Cuál es la finalidad

de semejantes sujetos? Indudablemente buscan la estimación ajena y por ende adquirir una mayor cantidad de pacientes, llegando así al clímax de la inmoralidad. El médico que así actúa se convierte prácticamente en "parchero", ya que atiende a los pacientes basado únicamente en su ignorancia y lo que es peor, a sabiendas de que así lo hace.

## C A P Í T U L O VI

### LA CONCIENCIA DEL ENFERMO

*EL ENFERMO, así con mayúsculas, ese ser humano que sufre, nuestro semejante que acude al médico en busca de alivio para sus males, cómo se siente cuando su salud lo abandona? Qué piensa?*

*El médico trata a seres humanos enfermos, que además de tener su padecimiento corporal, presentan trastornos en su psiquis, trastornos que conlleva la enfermedad corporal.*

*Indudablemente cada ser humano reacciona en forma diferente a una misma enfermedad. En los hospitales oíamos decir a nuestros profesores: " que no existen enfermedades, que existen enfermos". Cuánta sabiduría guarda esta frase y cuán fácilmente se olvida!*

*Trataremos en este capítulo de la conciencia del enfermo en forma general, ya que cada enfermedad hace reaccionar a un mismo individuo de manera diferente, y como decíamos anteriormente la misma enfermedad ocasiona diferentes trastornos en cada individuo. Por ejemplo, un ser humano reacciona en forma muy, pero muy diferente, ante un sarampión que ante un cáncer. Por otra parte una tuberculosis pulmonar puede no causar trastorno emocional alguno a los individuos de carácter optimista y, sin embargo, hundir a otros en el pesimismo y abandono más grande. Es por eso que trataremos de comprender al enfermo en forma general.*

*Ante todo y sobre todo, debemos tener siempre presente que el enfermo se compone de cuerpo y de mente. Esto es de lo más importante: el enfermo ignorante de lo que padece busca al en-*

tendido, al médico, para que alivie sus males. Pero ese enfermo no sólo va en busca del remedio para su mal físico sino que además, quiere oír, quiere recibir del médico "algo" para su malestar espiritual.

Toda enfermedad se acompaña invariablemente de un trastorno mental y éste a su vez, tiene gran influencia en la enfermedad física. Esto es muy natural, sobre todo en los tiempos actuales. El enfermo siente un malestar e inmediatamente comienza a pensar que aquellos síntomas corresponden a tal o cual enfermedad que vió en la televisión o que leyó en este periódico o en aquella revista. Los artículos médicos en los diversos órganos de publicidad con que contamos en la vida actual, predisponen al paciente a un estado de ansiedad y de tensión, lo que aunado a las tensiones que impone la vida agitada del momento, hacen de él un enfermo que necesita mucho más tratamiento anímico que el de hace 40 años.

El enfermo llega al médico, en la gran mayoría de los casos, sintiéndose más enfermo de lo que realmente se encuentra y desea ante todo que el médico le diga qué es lo que tiene, de qué está padeciendo. Exige del médico la verdad aunque ésta sea la de una enfermedad supuestamente mortal. Apura al médico y le dice "que quiere la verdad, que está preparado para lo que sea"; pero en lo más profundo de su conciencia, allá donde ni siquiera él se da perfecta cuenta, queda un hilo de esperanza y desea oír del médico "que no es nada grave, que pronto estará bien". Muchos enfermos llegarán con esas frases de valentía; pero tengamos presente su condición de humanos y su deseo de continuar entre sus semejantes. Por eso el médico debe ser muy cauto en su diagnóstico y pronóstico, o mejor dicho, en la forma de expresárselos al paciente.

El enfermo tiene miedo, un miedo en mayor o menor grado; pero siempre hay miedo acompañando a la enfermedad. Y busca al médico para que le quite ese miedo, y no consideremos este miedo como una anormalidad, sino por el contrario, es completamente normal en todo enfermo. Cuántas veces en los hospitales, durante la discusión de un caso clínico delante del enfermo, se observa la cara de éste atento a lo que dice cada uno de los que intervienen y sobre todo, a la opinión del profesor! Por qué? Porque él tiene miedo y su mayor deseo es conocer si su enfermedad es curable o no.

Señalemos algunos casos de enfermos en particular. Tomemos al paciente quirúrgico, al ser humano que necesita una operación. Qué es lo primero que piensa este enfermo? Lo primero es si la operación es necesaria o no. Surge una duda a lo que le está diciendo el médico. Lo segundo, y más importante para él, es "si iré a salir con bien de esta operación". Las dos ideas se complementan y el paciente las alimenta debido precisamente, al miedo que le tiene a la operación por la posibilidad de morir durante ella. Estos pacientes tienen el derecho a que se les informe de su enfermedad, diciéndoles la verdad hasta cierto punto, evitando causarles más temores y ofreciéndoles las garantías de la ciencia moderna. Indudablemente hay que descartar de este grupo a quienes necesitan una operación de urgencia; en tales casos es el criterio de un grupo de cirujanos el llamado a decidir, dejando de lado las protestas o súplicas del paciente; pero siempre dándole ánimos para que su psiquis llegue en las mejores condiciones a la sala de operaciones. La misión del médico es salvar vidas y aliviar el dolor humano, y cuando una vida pelega habrá que proceder de acuerdo con la ciencia. Se dará el ca

so de que aún así se equivoque el grupo de médicos, pero nadie podrá sentirse acusado siempre que se haya procedido de acuerdo con la ciencia.

Otro tipo especial de paciente es el que padece de cáncer. por la condición de la enfermedad este paciente casi es un condenado a muerte. La mente de estos pacientes es mucho más sensible. Saben, por los medios de difusión, por pláticas con los amigos, "por comadreos" que quien padece de cáncer "ya se puede considerar muerto". Son estos enfermos los que presentan mayor miedo, quieren desengañarse si tienen cáncer; pero no quieren saber que lo tienen. El hilo de esperanza para ellos es más sutil, pero a la vez más necesario, más indispensable. "Dígame doctor si es cáncer lo que tengo porque quiero dejar todo preparado". Mentiras! Brabuconadas! No desean saber que tienen cáncer, en su cara se observa la ansiedad de escuchar del médico "no se preocupe amigo, por lo menos ésto no es cáncer". Qué tranquilidad, qué peso se les ha quitado de encima! Muchos pacientes con cánceres operables se hacen reacios a la operación porque "de todas maneras me voy a morir; para qué operarme"; pero los mismos pacientes se vuelven dispuestos a la operación cuando el médico les dice que "hasta no examinar la pieza operatoria no se puede asegurar si es o no cáncer, que parece no ser maligno".

El paciente tuberculoso posee una sensibilidad emocional extrema. Se sabe rechazado por la sociedad, la temible "peste blanca" lo ha aislado junto con sus compañeros tuberculosos. Este paciente, en general, es sumamente delicado, se ofende por cualquier nimiedad y se vuelve hosco y huraño.

Hay otro grupo de pacientes que desearían curarse "de la noche a la mañana", y al ver que no mejoran con la rapidez que de-

sean, cambian de médico una y otra vez; y así van de médico en médico, exigiendo una rápida curación, hasta caer en manos de los "parcheros" y de los "brujos, convirtiéndose en víctimas explotadas.

Otros no desean ir al médico. Si lo hacen es por darle gusto a la familia, pero de antemano piensan que no cumplirán las indicaciones facultativas. Muchos son fanáticos religiosos esperando a que "Dios les hará el milagro".

Algunos más como los cardíacos, hipertensos, diabéticos, asmáticos, enfermos crónicos, etc., etc., tienen cada uno su propia conciencia de la enfermedad que adolecen.

Por último señalemos dos clases especiales de pacientes: los niños y los ancianos. Ellos se encuentran en los extremos de la vida: unos comienzan a llenarse de ella; los otros están próximos a abandonarla.

Los niños son seres especiales, con su psicología en desarrollo reaccionan de manera completamente distinta que el adulto. No admiten lógica alguna. Para ellos todo es factible y todo es posible. Las reacciones de los niños enfermos ante el médico son diversas, tantas como niños hay; pero podríamos decir en términos generales, que algunos reaccionan colaborando y otros no. Gran contribución en esta clase de reacciones la tiene la familia del pequeño. Es en ella donde se conforma el carácter de los niños y mal hacen los padres y familiares con amenazar al niño por cualquier nimiedad con aquello "si no te portas bien va a venir el médico, y te va a poner una inyección". Esto les va creando una animadversión hacia el médico ya que es él, quien los hace sufrir, y por supuesto con sólo verlo en la calle huyen de él.

Los ancianos son pacientes hipersensibles, en quienes las funciones orgánicas se realizan lenta y pobremente. Muchos se consideran una carga para la familia y para la sociedad debido a que también la familia y la sociedad los considera inútiles, que no sirven para nada. Cuánta tristeza para un hombre que no más ayer era el sostén de su familia, el trabajador y luchador incansable; y que ahora se encuentra relegado sin que alguien desee tratar con él! Cómo no van a ser hipersensibles! Estos pacientes necesitan mayor comprensión y más alta dosis anímica de parte del médico. Ningún otro paciente requiere del médico que sea su amigo y que no se limite a examinarlo y recetarle, sino que sea su compañero de charla.

No queremos terminar este capítulo sin traer a cuentas una clase muy especial de paciente: el médico. Infinidad de veces hemos escuchado esta frase: No hay peor paciente que el médico. Y es que el médico además de ser paciente quiere ser su propio médico, interviene y discute con el colega o colegas que lo atienden, los síntomas, signos, diagnóstico, tratamiento, etc. etc.

Y el médico como paciente, en la gran mayoría de los casos, se equivoca con respecto a su propia enfermedad. Y es que antes de ser médico es humano, y como tal, reacciona a la enfermedad. Reacciona peor que un paciente corriente, porque sus conocimientos de medicina le hacen suponer enfermedades gravísimas. El médico paciente se descontrola ante su propio caso clínico; ese médico que con tanta certeza diagnostica y cura una enfermedad; ese médico repito, no lo puede reconocer a si mismo. Por eso el médico como paciente deberá actuar como tal, dejando que sus colegas se encarguen de devolverle la salud.

Incluycamos aquí a los estudiantes de medicina cuando comienzan a estudiar las Patologías y van aprendiendo síntomas y signos y luego, cualquier malestar, cualquier dolor que tengan, lo relacionan con las enfermedades que acaban de estudiar.

Hemos visto como es de diversa la conciencia del paciente, como cada enfermo reacciona diferente, y es por eso que debemos de tener siempre en mente que el enfermo se compone de cuerpo y espíritu y que de ninguna manera podemos separarlos para tratarlos independientemente. Que siempre, siempre trataremos al paciente en su conjunto: cuerpo y espíritu.

## C A P I T U L O    V I I

## LA CONCIENCIA NOTAL DEL MEDICO

Comencemos este capítulo con las palabras que hace muchos siglos pronunciara Hipócrates y las cuales no han perdido su valor través del tiempo: "No trates la enfermedad, sino al enfermo". Consejo que daba el "Padre de la Medicina" a sus discípulos lo apreciamos olvidado en la mayoría de los médicos de nuestra época.

La conciencia del médico debe ser una, no puede ser múltiple a pesar de ser múltiples los médicos, no puede ser como la conciencia del enfermo, no, la del médico debe ser: el bienestar del prójimo. Debe tener en su mente en forma constante ese fin para el cual se encuentra investido. Al estar frente a un paciente, frente al dolor humano, debe compenetrarse de ese sufrimiento y tratar al individuo no sólo en su mal corporal, sino que acordándose siempre del trauma espiritual que sufre, debe consolarlo y tranquilizar su mente. Pero al mismo tiempo, el médico no solamente debe tratar al paciente como a un individuo en particular, sino como al individuo que forma parte de una sociedad, ya que la enfermedad no es un fenómeno individual; afecta sí, a un individuo o grupo de individuos; pero el fenómeno tiene su naturaleza en la sociedad y por lo tanto el médico debe de tratarlo así.

Las influencias del medio ambiente sobre el individuo no son algo nuevo. Ya Darwin señalaba hace muchos años, como las especies cambian y se adaptan por influencias del medio.

Con Pasteur y sus contemporáneos, las enfermedades dejaron

de ser encantamientos, brujerías, posesiones de demonios, influencias y castigos de dioses, al descubrirse las causas naturales que las producían, causas que provienen del medio en que se desenvuelven los hombres. La influencia del medio en la producción de las enfermedades es algo que nadie puede negar; desgraciadamente ante un enfermo la mente de la gran mayoría de los médicos se concentra en el caso clínico aislado olvidándose del enfermo y del medio de donde proviene.

En la mente del médico estará siempre descubrir la etiología de la enfermedad. Escuchemos lo que hace algunos años decía el fisiólogo ruso Pavlov: "El conocimiento de la causa es la tarea más esencial de la medicina. En primer lugar solamente a través del conocimiento de la causa pueden tomarse fácilmente medidas contra ella, y en segundo lugar, importantísimo, puede suprimirse antes de que obre contra el cuerpo y lo invada". Cuánta sabiduría guardan las palabras de Pavlov! Reconociendo la causa que provoca una enfermedad, el médico está más capacitado para combatirla y curarla. Y nuevamente vemos la importancia de la influencia del medio. Debe el médico conocer perfectamente el lugar donde se encuentra para poder hacer la profilaxis. La medicina no es solo el arte de curar, sino que es sobre todo, la ciencia de prevenir las enfermedades. Leemos en la Historia de la Medicina la época en que la humanidad fué arrasada por epidemias, y que los hombres, por su ignorancia, las consideraban "castigo de Dios por sus malas acciones". Epidemias que diezmaron más vidas que las Cruzadas y las guerras mundiales. Por qué ya no se repiten tales epidemias? La respuesta es sencilla: por la Medicina Preventiva, la cual combate las causas de las enfermedades y ataca el medio en donde ellas hacen sus terribles estragos. Dejemos claro, pues, que el médico está obligado a considerar la enfermedad como lo que es:

un fenómeno social que afecta no solo al individuo en particular, sino a todos los que componen la sociedad.

Ante el enfermo, el médico debe poseer un pensamiento científico. Nunca debe apartarse de la ciencia para caer en la intuición o en el charlatanismo, ya que ambos son causa de mayores males para el enfermo. Su trato debe basarse en las ciencias y es por eso que su preparación científica y humanística debe ser de lo más completo. Lo anterior no quiere decir en absoluto que se limitará a conocer la enfermedad y prescribir el tratamiento. Se debe reconocer la influencia que tiene la palabra del médico en el ánimo y disposición para curarse, del enfermo. Con su palabra, el médico puede hacer mucho bien, así como causar mucho mal.

Cada vez se hace mayor énfasis en la importancia de las palabras del médico hacia su paciente, sobre la influencia en la psiquis del enfermo. Como un ejemplo de lo anterior, presentemos ciertos métodos de parto sin dolor que se basan exclusivamente en la confianza que ha recibido la futura madre a través de las palabras del médico. Por eso es que éste en sus relaciones con el enfermo debe tener sumo cuidado con lo que expresa y que lo expuesto sea correctamente comprendido para evitar confusiones que podrían llegar a ser fatales.

Cada movimiento, cada expresión, cada manifestación del médico es observada atentamente por el enfermo en un intento de adivinar, de conocer, lo que piensa el médico de su enfermedad. El médico está en la obligación de permanecer tranquilo e inexpressivo, no indiferente, ante el dolor humano por muy grave que sea. Muchos pacientes que durante toda su vida se sintieron bien después de un examen médico rutinario y escuchar del facultativo expresiones: tales como: "no me explico como anda parado con

esta tensión arterial", cayeron en la desolación más grande, y la vida para ellos dejó de tener la importancia que antes tuvo. No olvidemos jamás la mente del enfermo; no lo tratemos como a una máquina fría e insensible. Tratémoslo como lo que es: un ser humano. Por eso es que el médico debe estar capacitado para mantener ante cualquier situación la mayor serenidad y confianza de sus acciones, incluso debe comportarse como un verdadero artista no jando traslucir lo que en realidad está pasando por su pensamiento, para que esa serenidad y confianza, aunque sea representada, "caiga" sobre el enfermo y le ayude a su pronto restablecimiento.

Al mismo tiempo de tratar el órgano u órganos afectados, el enfermo debe recibir del médico un tratamiento general. La Fisiopatología demuestra que cuando un órgano está dañado no actúa aisladamente en defensa propia, sino que hay una serie de relaciones entre los diversos órganos, los cuales "entran" en actividad al ser afectado cualquiera de ellos. El médico debe pues tratar tanto lo local, como al paciente en general y dando la mayor importancia a uno y otro dependiendo de la etiología. Una gangrena, por ejemplo, concentrará la mayor atención del médico en el órgano afectado sin olvidar al paciente en general; y por el contrario una intoxicación requerirá una mayor atención al paciente en general. El médico debe poseer un pensamiento dinámico-científico-humano para saber valorar en cada caso la gravedad del enfermo y así dar su mejor tratamiento.

El fin del médico, decíamos, es el bienestar del prójimo. Pero este bienestar no se reduce únicamente a la ausencia de enfermedades, este bienestar comprende todos los aspectos: económico, social, educacional, etc. Todos ellos y todos aquellos que influyen al hombre, tienen una estrecha relación con la salud humana. El médico por lo tanto, no debe quedarse y limi-

tarse en la medicina, DEBE intervenir en todo aquello que afecte al hombre, tanto individual como colectivamente.

El bienestar de la colectividad está primero que el bienestar individual. Hay ocasiones en que el bienestar colectivo se encuentra amenazado por la enfermedad de un individuo. Pongamos por ejemplo un paciente en quien se descubre una enfermedad contagiosa. Este enfermo, por una u otra razón, desea que se desconozca su enfermedad y apela al secreto médico. Qué debe hacer el médico? Se le podría acusar de faltar al secreto médico si denuncia al enfermo? De ninguna manera, porque si aquél individuo no se aísla está poniendo en peligro la salud de la colectividad y el médico que denuncia tal caso a las autoridades sanitarias estará cumpliendo con el deber que tiene y que contrajo con su pueblo. De otra manera estará faltando a la ética médica al permitir que la salud de sus semejantes se encuentre amenazada.

El bienestar del enfermo llevará al médico en muchas ocasiones a controvertir con sus colegas. Pero tales controversias deberán hacerse en un plano científico y teniendo siempre como fin el bienestar del paciente. Jamás tales diferencias descenderán al plano personalista. El médico está en la obligación de guardar al colega el respeto que se merece. Lo anterior no indica que habrán de callarse los errores del colega cuando la salud del enfermo está en peligro. En este caso se encuentra en la obligación de hacer notar tales errores y de luchar porque éstos no se lleven a cabo o no se repitan por el daño que causan al paciente y a la colectividad.

El secreto médico y el respeto al colega tiene sus limitaciones y éstas las dan el bienestar del enfermo y de la comunidad. Obrar de otra manera es convertirse en cómplices de los

daños que ocasionen a la sociedad.

El juramento hipocrático y el juramento internacional de Ginebra respetan en todo sentido al colega y guardan el secreto médico como un dogma. Pero los tiempos han cambiado. Ahora se persigue y se encuentra primero el bienestar colectivo al individual y muchas veces para alcanzar aquél dejaremos a un lado el secreto médico y el interés individual.

## M E D I C I N A      Y      S O C I E D A D

Llegamos así al último capítulo de este ensayo. El tema de él es *talvez*, lo más importante de todo. Hasta este momento en los países de cultura occidental se prepara al médico para actuar en una forma individual y hasta cierto punto con una conciencia egoísta en el ejercicio de la medicina. La formación médica en las sociedades socialistas, es lo opuesto: se prepara al médico para que con una actuación colectiva ayude al mejoramiento de la sociedad.

La medicina no es un regalo o una caridad que un grupo de individuos dan a sus semejantes. Tampoco es únicamente hospitales, centros de salud y clínicas en donde se dan consultas y medicinas gratis. Tampoco es formación de sociedades filantrópicas o caritativas que tratan de resolver los problemas más graves cubriéndolos con papel de celofán. Tampoco es palabrería demagógica y planificaciones exhaustivas que se quedan para siempre empolvándose en los archivos. Tampoco es medicina el conformismo, la apatía, las acciones negativas, el esperar que los problemas se resuelvan por "milagros". NO! Medicina es un complejo de actividades encaminadas al bienestar de la colectividad.

La sociedad no debe solicitar, como si fuera un favor o una limosna, que se preocupen de la salud. La sociedad debe exigir lo que por naturaleza le pertenece. La salud no es patrimonio de determinadas clases. Lo mismo se enferma el rico que el pobre, aunque las consecuencias de la enfermedad en este último grupo son peores debido a múltiples causas: mala alimentación, exceso de trabajo, analfabetismo, promiscuidad, etc., etc.

Ambos, ricos y pobres, tienen derecho a la salud y no en distinta forma sino en la misma calidad y cantidad.

Nuestra sociedad feudo-capitalista ha olvidado la salud del pueblo. El diferente poder adquisitivo de las diversas capas sociales impide a las capas inferiores tratarse adecuadamente, no digamos en su bienestar general sino tratarse siquiera mínimamente esa enfermedad que es endémica en nuestro medio: **EL HAMBRE.**

Pero el concepto de la medicina en la sociedad no debe ser tomado únicamente como hacer lo necesario para combatir las enfermedades. A la par de ésto tienen que ir necesariamente una serie de reformas que permitan al pueblo una mayor participación en los bienes de consumo, una mayor educación, con lo que se logrará una elevación del nivel de vida. Entonces la medicina podrá desarrollar toda su actividad y veremos objetivamente los beneficios que de ella se deriven. Esta transformación social debe acompañarse de una transformación en la enseñanza de la medicina.

La medicina salvadoreña tiene un deber ineludible para con su pueblo. Gracias a ese pueblo, a esa sociedad, hay médicos; pero médicos que en la gran mayoría se olvidan o no quieren acordarse de ella. La función de la medicina es eminentemente social y hacia el bienestar de la colectividad deben tender todas sus acciones.

La sociedad no podría existir sin la medicina, así es de grande su importancia, y por lo mismo no puede ser provecho de unos pocos, es derecho de todo el pueblo. Démosle al pueblo el bienestar colectivo a que tiene derecho.-

## C O N C L U S I O N E S

Algunas conclusiones debemos sacar de lo que se ha expuesto. Algunas de carácter general y otras aplicadas a nuestro medio

I.- La Moral es el resultado de la interacción del individuo con su medio social. Hemos visto que los diversos valores de la moral se aplican en forma diferente a las diversas profesiones, de lo que deducimos la importancia de la Deontología y por lo tanto la necesidad de la misma para regular las actividades de los diversos profesionales.

II.- La obligación de la familia y del estado en la enseñanza de los valores morales es ineludible. Pero en nuestro medio es el Estado quien debe tomar la iniciativa para elevar el nivel moral del pueblo, ya que la familia tiene que resolver problemas más urgentes de subsistencia. Es el Estado a través de la educación en sus tres niveles quien debe impulsar esta enseñanza y tratar de que tales principios no se repitan de memoria, como una poesía, sino que lleguen a la conciencia de los estudiantes y que sus frutos los veamos en sus actos.

A este respecto se necesita una reforma en los programas de educación, sobre todo en la Universidad y en la escuela primaria en donde los ejemplos de los maestros puede ser la mejor enseñanza que se adquiriera en la infancia.

III.- En la Escuela de Medicina, si es cierto que se dictan seminarios de Moral Médica, me parece que ello es insuficiente y que debiera existir durante todos los es-

tudios de Medicina una cátedra para formar la moral profesional de los futuros médicos.

Pero estas reformas no deben ir solas; sino acompañadas de las reformas necesarias en todos los aspectos de la vida salvadoreña. Seamos realistas y no consideremos que con remedios ridículos y superficiales lograremos un pueblo sano, educado y de alta calidad moral. La realidad es que a causa del sistema social en que vivimos, somos un pueblo desnutrido, enfermo, hambriento, parásito, dependiente, analfabeta.

IV.- Las transformaciones sociales deben acompañarse de transformaciones en la enseñanza de la Medicina. Debe lucharse porque el ejercicio médico se haga en forma general y colectivo; erradicar de la mente de los estudiantes de Medicina la idea con que llegan a la Universidad de triunfar social, económica y científicamente. Inculcarles la responsabilidad. Explicarles sus obligaciones y la supeditación del interés personal al bienestar de la comunidad. Al mismo tiempo se necesitan profesionales dedicados a la investigación médica salvadoreña. Es tiempo de que no sólo aprendamos por lo que otros descubrieron y nos lo transmiten en los libros; que investiguemos en nuestro medio y que hagamos una medicina salvadoreña para beneficio de todo el mundo.

V.- La necesidad de una preparación humanística a la par de la preparación científica en los médicos es imperiosa. Deberán formularse programas para desarrollar esa sensibilidad tendiente al mejor trato de los pacientes, viéndolo en su totalidad; en su formación espiritual y

B I B L I O G R A F I A

- García Maynez, Eduardo :Etica. México. Editorial Porrúa, S.A. 1964.
- Aranguren, José Luis :Etica. Editorial Revista de Occidente. Madrid.
- Nartínez del Campo, Rafael: Etica. Editorial Jus. México. 1958
- Russel, Bertrand :Etica y Política en la Sociedad Humana. Traducción: Ramón Ulía. México-Buenos Aires. Editorial Hermes. 1957.
- Dewey, John :Naturaleza Humana y Conducta. Traducción Rafael Castillo Dibildor. México-Buenos Aires. Editorial Fondo de Cultura Económica. 1964.
- Marañón, Gregorio :Vocación y Etica. Madrid. Editorial Espasa-Calpe S. A. 1935.
- Menéndez, Aquiles :Etica Profesional. México. Editorial Herro Hnos. Suc. S.A. 1962.
- Escardó, Florencio :Moral para Médicos. Buenos Aires. Editorial Universitaria. 1963.
- Pondoev, G. S. :Notas de un Médico Soviético. Traducción Anna Muria. México. Editorial Grijalbo S. A. 1962.
- Muñoyerro, Luis Alonso :Código de Deontología Médica. Madrid. Ediciones FAX 1956.
- Muñoyerro, Luis Alonso :Moral Médica en los Sacramentos de la Iglesia. Madrid. Ediciones FAX 1955.
- Tomasino y Hurtado, Carbilio Humberto : Ensayo para un Ideario Médico. Tesis Doctoral. Universidad de El Salvador. 1962.-